

LA SITUACION ACTUAL DE LA UNIVERSIDAD NORTEAMERICANA

En el transcurso de su famoso debate con los intérpretes estalinistas de la literatura, Jean Paul Sartre se vió forzado a hacer la siguiente declaración: "Probablemente sea verdad que el poeta Paul Valery era un "pequeño burgués" (petit bourgeois). El caso es que no todo pequeño burgués es Paul Valery".

El sociólogo francés Lucien Goldman usó dicha declaración para establecer un importante punto metodológico sobre la diferencia que existe entre explicar un fenómeno y entenderlo. Goldman argumentó que el explicar un fenómeno es verlo dentro del contexto de una estructura mayor, de la cual forma parte como un producto de las contradicciones externas de la sociedad. Comprender un fenómeno, por otro lado, es verlo en términos de estructuras más pequeñas, de las cuales se compone como producto de sus contradicciones internas. Goldman cree que un análisis verdaderamente sociológico debe explicar y a la vez comprender un fenómeno. Esta es la tarea que nos hemos propuesto con relación a la situación actual de la universidad norteamericana.

La universidad es una unidad completa en sí, una institución que existe como una entidad social, con su propia estructura interna, con su propia "raison d'être", sus propios fines y valores. Las universidades son algo distinto —aunque no separado— de las contradicciones primarias de la sociedad, a las cuales nos referimos como lucha de clases sociales. Lo mismo que cualquier otra institución internamente estructurada, como las organizaciones militares, las corporaciones de negocios las burocracias modernas, por ejemplo, las universidades norteamericanas han desarrollado sus propias formas de conciencia las cuales no son las mismas observadas en las luchas de clase. Aunque los intereses de las universidades hayan estado de acuerdo o en conflicto con los intereses de los grupos que han sido definidos por la lucha de clases, éstos intereses, no obstante, han sido independientes.

Como resultado, la universidad norteamericana ha sido vista desde mucho tiempo atrás con sospecha y suspicacia, tanto por las clases domi-

Conferencia pronunciada el 29 de Marzo de 1971 por el Dr. Gilbert Merkx, Profesor de Sociología de la Universidad de New México, con ocasión del "IX Seminario sobre la Enseñanza Superior en las Américas", tenido en Lawrence y al que asistieron 22 delegados de América Latina, invitados por el Departamento de Estado norteamericano y las Universidades de New México y de Kansas.

Artículos

nantes como por las clases marginadas. Las universidades han sido simultáneamente objeto de ataques de parte de revolucionarios y de reaccionarios y no sin razón.

Las universidades en sí consideran que su producto final y su propia razón de ser constituye el **conocimiento**, que se obtiene por la investigación, que toma forma mediante la interpretación y es distribuido mediante la instrucción o enseñanza. Para las clases dominantes, por el contrario, el producto final de la universidad es la **educación**, y no el conocimiento, es decir, inculcar las actitudes y destrezas aceptadas y establecidas por la sociedad, a fin de obtener una población productivamente útil. Desde el punto de vista de las clases marginadas, el producto de la universidad debe ser la **movilidad social**, es decir, proveer recursos intelectuales básicos que permitan al individuo mejorar su condición social.

Bajo ciertas circunstancias es posible imaginar una coincidencia natural de intereses entre el tipo de universidad que desean las clases dominantes y el tipo de universidad que quieren las clases marginadas. Es igualmente posible imaginar circunstancias en las cuales existe un conflicto entre las actitudes establecidas o aceptadas y la movilidad social. Pero el punto principal es que, aunque haya conflicto o acuerdo entre las clases dominantes y las marginadas sobre el papel que deben cumplir las universidades, ambas posibilidades reflejan la naturaleza de las contradicciones fundamentales que tiene la sociedad, es decir, la forma que toma la lucha de clases y **no** los intereses de la comunidad universitaria en sí.

Durante el período progresivo del capitalismo inicial, que en los Estados Unidos ocurrió durante el período que va desde la Guerra Civil hasta la Gran Depresión, hubo en realidad bastante acuerdo entre las clases dominantes y las marginadas sobre el papel que debía cumplir la educación superior. Los sindicatos laborales lucharon por la expansión de la educación media y superior y la misma fue financiada por los capitalistas. Durante este período el establecimiento, la expansión y multiplicación de las universidades norteamericanas, se realizó a un paso verdaderamente acelerado, un florecimiento de la educación paralelo al crecimiento dramático de la economía capitalista. Es muy cierto que la universidad norteamericana es un "fenómeno burgués".

Pero no todos los fenómenos burgueses son universidades! Durante todo este período, las universidades norteamericanas pasaron por constantes luchas para diferenciarse del resto de la sociedad, para articular sus propios valores institucionales y defenderlos en contra de los intereses de las class sociales. Mientras estas pedían educación y movilidad social, las universidades luchaban por lograr standards profesionales, autonomía institucional y libertad académica. Aunque estos elementos fueron considerados como útiles para el proceso educativo, en realidad su objetivo era la expansión de la investigación libre, es decir la investigación y el análisis, funciones que constituyen la clave de los valores institucionales universitarios.

La lucha de las universidades tuvo éxito hasta cierto punto, en parte porque las metas o fines universitarios no eran incompatibles con los de las clases sociales (especialmente, por supuesto, la difusión del conocimiento) y en parte debido a que la popularidad de la función educativa permitió a las universidades disponer de algunos de los recursos destinados a la instrucción y dedicarlos a la investigación y el análisis. Este éxito fue

posible porque las clases sociales compartían el mismo compromiso para con el paradigma progresivo del capitalismo de los primeros años, en el cual la educación jugó un papel importante. La expansión de la educación estaba basada en un acuerdo entre las clases y no en un conflicto entre las mismas. Aunque tanto la investigación como el análisis eran vistos con frecuencia con un poco de sospecha, tanto por las clases sociales dominantes como por las marginadas, eran lo suficientemente congruentes con respecto a la función educativa y suficientemente útiles para el desarrollo de la economía, de modo que se las aceptaba.

No obstante esta situación favorable, las universidades norteamericanas no lograron alcanzar sus propias metas hasta los últimos años de la década del 50. El mayor avance había sido logrado por las universidades privadas que formaban parte de una elite, como las de Harvard, y Chicago, y por las universidades estatales más ricas como las de California y Wisconsin. Muchas pequeñas universidades privadas, universidades religiosas y universidades estatales siguieron luchando para poner en vigencia sus valores, cuando la estructura entera de las relaciones entre las clases sociales comenzaron repentinamente a cambiar. Ya hemos indicado que el impacto económico del capitalismo posterior creó una nueva estructura de clases en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial y que esta estructura se caracterizó por una marginalidad económica y una alienación estructural. En la década pasada, se originaron además nuevas formas de conciencia étnica, basadas en la edad, el sexo y las agrupaciones raciales. Podemos afirmar que esta conciencia étnica es la forma que ha tomado la lucha de clases, teniendo como marco el capitalismo norteamericano de los últimos años.

Con el surgimiento de la conciencia étnica se extinguió el previo entendimiento que existía entre las clases dominantes y las marginadas sobre la función que debía cumplir la universidad. Grupos estructuralmente alienados comienzan ahora a rechazar la inculcación de actitudes y destrezas auspiciadas por las clases dominantes. Los tipos de conocimiento, que los grupos alienados ahora ven como necesarios para su movilidad social, son antagónicos a las formas de pensar aceptadas por la sociedad. Ante este desafío, las clases dominantes comienzan a pensar que las universidades han fracasado en su misión. Los representantes de estas clases demandan un mayor énfasis en lo que ellos consideran una socialización adecuada del estudiante e insisten que las universidades cumplan con su misión educativa, de acuerdo con deseo de las clases dominantes.

De ahí que hoy, las universidades se hallen bajo el fuego tanto de las clases dominantes como de las marginadas. Como resultado, las universidades se encuentran ante la dificultad cada vez mayor de integrar **sus propios** valores con las demandas que se les hacen desde fuera. Si las universidades acceden a las demandas de las clases dominantes, aparecerán como opresoras ante los ojos de las clases marginadas y si responden a las demandas de estas últimas, las primeras las considerarán como elementos subversivos. Y si las universidades hacen lo que ellas desean, serán atacadas tanto por las clases dominantes como por las marginadas.

Este cambio en la naturaleza de las relaciones de clase que ha puesto a la universidad en el centro del conflicto, es precisamente la clave necesaria para **explicar** las dificultades presentes con las cuales tiene que

Artículos

enfrentarse la educación superior norteamericana. Sin embargo, nuestro análisis será incompleto si no lo ampliamos con un análisis que trate de **comprender** a las universidades, examinando lo que actualmente está ocurriendo en la estructura interna de las mismas.

La estructura de la sociedad norteamericana está caracterizada por varias contradicciones internas. En el pasado estas contradicciones o divisiones estructurales no interferían el funcionamiento efectivo de la universidad, aunque sí se sabía que eran fuentes de presión ocasionales. Las tres contradicciones internas más evidentes son: (1) la división de la universidad en departamentos o facultades separadas; (2) la sumisión o lealtad profesional e institucional encubierta que se exigía de los miembros del profesorado y (3) las distinciones jerárquicas entre los estudiantes, profesores y administradores. Se puede ciertamente argumentar que la expansión o aumento de estas distinciones departamentales disciplinarias y jerárquicas fue absolutamente esencial para lograr la vitalidad de la universidad moderna.

Sin embargo, a medida que ese entendimiento o consenso general de la sociedad se ha ido desgarrando y derrumbando y la universidad se ha ido convirtiendo en el campo de batalla de las luchas sociales, estas contradicciones se han intensificado profundamente. Las presiones externas que sufre la universidad tienen impactos muy específicos sobre la estructura universitaria, lo cual acentúa las incomodidades internas y llevan a un conflicto cada vez más intenso entre los distintos intereses.

Las nuevas formas de conciencia étnica están bien representadas en el cuerpo estudiantil el cual constituye al mismo tiempo la base fundamental de la nueva cultura de la juventud. Otros estudiantes se orientan hacia otras formas de conciencia, que reflejan la situación en que se encuentran los grupos raciales o basados en el sexo a los cuales pertenecen. Esto se ha dado como resultado un aumento de las presiones existentes en los departamentos académicos para que estos alteren sus prioridades de acuerdo a orientaciones deseadas por estos nuevos grupos y, en la mayoría de los recintos universitarios, esta situación ha dado origen al establecimiento de nuevos departamentos académicos. Entre los departamentos nuevos se encuentran el de Estudios Negros, el de Estudios Chicanos o de Estudios Portorriqueños, Estudios Nativo Americanos o Indígenas y Estudios sobre la Mujer. Los cursos nuevos que tratan sobre los intereses de las clases marginadas aumentan a un ritmo más acelerado que el establecimiento de nuevas subdivisiones académicas.

Todo esto ha requerido una diversificación de los recursos en los departamentos y divisiones tradicionales, y ha forzado a aquellos departamentos tradicionales a competir intensamente no sólo con los programas nuevos sino también entre sí, con el fin de defender sus propios intereses.

A medida que los recursos disponibles van disminuyendo, el conflicto entre departamentos y facultades se hace cada vez más intolerable. Si los programas nuevos se estuvieran instituyendo con la aprobación y el apoyo de las clases dominantes y si se les diera ese mismo apoyo financiero que previamente se daba a innovaciones previas habría menos incomodidad en los departamentos existentes. El hecho es que los nuevos programas son vistos con cierta sospecha y no poseen fondos suficientes, lo cual significa que en la mayor parte de los casos los administradores universitarios pueden financiarlos extrayendo fondos de los otros programas.

El profesor universitario se enfrenta con un conflicto, que cada día aumenta, entre el papel que debe cumplir como un profesional dedicado a una disciplina y su papel de profesor universitario. Anteriormente, su proceso institucional y su promoción dependían fundamentalmente del reconocimiento que se daba a sus investigaciones y análisis. Ahora sin embargo, las universidades están respondiendo a las presiones que piden una reforma de los programas y una enseñanza más eficaz, por medio de la imposición de mayores demandas institucionales sobre los hombros del profesor. Los fondos para sus investigaciones y viajes profesionales se hacen cada vez más escasos. Los estudiantes hacen demandas directas que absorben todo su tiempo, llegando a un grado que nunca se ha visto hasta hoy. Tal vez, más importante es el aumento en demostraciones e inquietudes que han forzado a los miembros del profesorado a dar más y más energía y tiempo al manejo de las crisis y dedicarse cada vez más a la política institucional. Todo esto a expensas de la responsabilidad que tiene el profesor para con su disciplina profesional. Se han reducido las oportunidades de obtener logros profesionales, junto con la satisfacción y seguridad que esto proporciona. Al mismo tiempo, su seguridad institucional se va debilitando.

El impacto más obvio y más dañino de la nueva lucha social sobre la estructura interna de la universidad proviene de la intensificación de las contradicciones jerárquicas. Es cierto que los mismos estudiantes están profundamente divididos. Basados en las diferencias étnicas y de clase, algunos se adhieren a los viejos patronos, otros a la nueva cultura de la juventud, otros a la liberación de la mujer, otros a la liberación de los negros, etc. Estos grupos se atacan unos a otros, pero todos poseen algo en común: su oposición y desafío al cuerpo de profesores y al cuerpo administrativo de la Universidad, de los cuales se afirma que están haciendo mucho o nada para satisfacer las demandas educativas de los grupos estructuralmente enajenados. El conflicto entre estudiantes y profesores y estudiantes y administradores gira alrededor de una variedad de otras cuestiones que a veces son significativas y a veces superficiales.

Se observa además una constante intensificación de las contradicciones entre los profesores y administradores. Los miembros del profesorado tienden a ser fuertes defensores de los intereses institucionales de la universidad, mientras que los administradores, sujetos más directamente a las presiones de las clases dominantes, tienden a ser más cuidadosos. Los administradores, especialmente dentro del contexto del conflicto social, se ven imposibilitados por supuesto de complacer a nadie. El profesorado sospecha de los administradores, en parte porque los intereses de los profesores sufren y en parte porque estos sospechan que los administradores favorecen a las metas educacionales de las clases dominantes, en lugar de favorecer los valores de la institución universitaria. Esta desconfianza viene a ser algo así como una profecía que se va cumpliendo sola. A medida que aumenta el número de administradores que renuncian a sus puestos a causa de las presiones intensas que tienen que enfrentar, son reemplazados por administradores que abiertamente se comprometen a hacer cumplir las metas educacionales de las clases dominantes a expensas de los valores institucionales.

Las universidades norteamericanas están cada día más dominadas, no por sus propios valores y objetivos, sino más bien por el conflicto de los grupos dominantes y los grupos estructuralmente alienados. Las con-

Artículos

tradiciones internas de la universidad reflejan cada vez más las contradicciones estructurales de la sociedad. El resultado es el debilitamiento de la educación superior como una institución social.

Una de las ironías de esta situación es que los problemas que tiene que enfrentar la universidad dentro del contexto del capitalismo tardío comienzan a parecerse a los problemas enfrentados por las universidades en países que están en vías de desarrollo. Tanto las naciones ricas como las pobres están experimentando cambios sociales que llevan a un aumento de la marginilidad económica y de la enajenación estructural, aunque las causas económicas directas sean muy diferentes. En ambos contextos la autonomía de la universidad se debilita, a medida que se convierte en campo de batalla de las luchas sociales.

Mi propia convicción es que el problema consiste nada menos que en la supervivencia de la universidad y que la lucha para salvar a la misma puede ser tan importante como la misma lucha social. No es importante que el grupo triunfe en la lucha social: la investigación independiente y las funciones analíticas son desesperadamente necesarias para la supervivencia de la humanidad.

La conquista del Título de Bachiller, le abre nuevas puertas en su vida.
Entre ella con la etiqueta acorde a su dignidad académica!

M E J O R E S T R A J E S G O M E Z

es la firma especializada en trajes de etiqueta y trajes de graduación.
Visítenos y aproveche los precios y descuentos especiales que para
tan especial ocasión le ofrecemos.

M E J O R E S T R A J E S G O M E Z

le proporciona la oportunidad para que

SE BACHILLERE ELEGANTE Y..... TRIUNFE ELEGANTE

ACABADO GOMEZ, ACABADO PERFECTO... COMPARELO!

Avenida Bolívar, 107 Teléfonos 7-17-02 y 3050

M A N A G U A - N I C A R A G U A .